

IV DOMINGO DE ADVIENTO - C

Evangelio de la Misa: Lc 1,39-45

Preparar la Navidad

La Navidad está ya próxima. El Evangelio nos lo recuerda, y nos invita a una preparación adecuada.

La escena de la visita, que hizo María –ya en cinta de su Hijo, Jesús- a su prima Isabel está llena de encanto y realismo, de ternura y optimismo, por lo que anima a revivirla, como un personaje más, y a meditarla en la oración, para sacar consecuencias muy prácticas. María acude a casa de su prima para compartir y disfrutar de la familiaridad, reforzada por la misión divina que ambas han de realizar, y por supuesto para ayudarla en esos momentos.

*Señor, quiero ser un personaje más en aquella visita de María,
tu Madre, a su prima, la madre de Juan el Bautista.
Ayúdame a contemplar lo que sucede, como un niño bueno y aplicado,
y a aprender actitudes, modales y detalles prácticos de cariño,
familiaridad y alegría compartida.*

*Como algo natural en su vida, "María se pone en camino,
y va a prisa a la montaña, a un pueblo de Judá", y se encuentra
con lo inesperado, pues "en cuanto Isabel oyó el saludo de María,
saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo
a voz en grito: ¡Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!".*

*Con Isabel, Señor, quiero alabar y aplaudir a tu Madre,
que también es mi Madre espiritual, y así lo siento alegre y confiadamente.*

"¡Bendita Tú, entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!".

*Ciertamente, María se merece este y otros piropos por la acogida
de su vocación maternal, ¡ser la Madre del Señor!, y por todo el modo
como la llevó a cabo, mostrándose como verdadera Madre de Jesús,
y en consecuencia como auténtica madre espiritual
de todos los que creemos en Ti, en tu salvación,
en tu amor, en tu perdón, en tu ayuda misericordiosa.*

*En mi corazón resuenan todas las alabanzas y súplicas que te hacemos
en el rezo del Santo Rosario, en las avemarías y en las letanías.*

Quiero, Señor, ahora actualizarlas y dirigirselas a Santa María.

*Con humildad y confianza, y también con agradecimiento y alegría filial
le digo, una y mil veces, "¡Bendita Tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús!".*

Con esta alegría y aplicación quiero preparar la próxima Navidad:

*con la oración contemplativa, personal y litúrgica,
con el arrepentimiento de mis pecados en la Confesión sacramental,
y con mis planes de apostolado y de caridad familiar y social.*

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez